

## La herencia de un estadista

En mi calidad de presidente de las editoriales Jurídica y Andrés Bello, cargo que ocupo por derivación de mis funciones como decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, doy a todos la más cordial bienvenida a este encuentro que se realiza con motivo del lanzamiento de la obra *Crecimiento con equidad*, que reúne discursos y mensajes de quien ocupa la Presidencia de la República, don Patricio Aylwin Azócar.

Este libro, de cuya publicación la Editorial Andrés Bello se siente tan orgullosa, más que un conjunto de textos, es una posibilidad de compendiar ideas, proyectos, sentimientos y, sobre todo, la visión de la vida en mil aspectos que S.E. nos entrega. Es un complemento, además, de sus obras anteriores: *Ética y política*, *La transición chilena* y de su espléndida biografía, *La palabra de un demócrata*.

Podría pensarse que las expresiones del presidente del consejo de la editorial deben referirse más bien externamente a la personalidad del autor y a la presentación del libro. Pero aquí se dan especiales circunstancias. El señor Presidente de la República es abogado, estudió en la misma facultad -incluso en el edificio actual- de la que soy decano; ejerció después como profesor de Derecho Administrativo en ella; ha sido el patrono de la Universidad de Chile durante su mandato y próximamente se lo investirá con el grado de Profesor Emérito de la Facultad. Y desde el punto de la Editorial Jurídica, fue miembro de su consejo durante un tiempo considerable.



Pero, por sobre todo, ha existido desde que yo era alumno de la Facultad una inalterable línea de admiración hacia él, hacia su actitud ejemplar frente a la vida, a su resistencia a ejercer su profesión para obtener riqueza y dispendio, a su comportamiento como verdadero maestro universitario. Siempre cumpliendo su deber, sin alardes, hasta obtener los máximos honores que un ciudadano puede alcanzar por decisión de sus connacionales.

Luego, cuando el curso del tiempo acerca y casi iguala las diferencias de edad, la admiración, lla-

mémosla jerárquica, se mantuvo y hoy se robustece, pero, a la vez, comenzó a trazarse una relación de amistad, de alegría recíproca al encontrarnos. Así por lo menos lo siento.

Excelentísimo señor: al leer el libro que hoy se presenta, sentí la sensación de volver a ser su alumno, un discípulo que ya no debía estudiar Derecho Administrativo ni revisar esa obra maestra de Derecho Procesal sobre el arbitraje. No. Era un hombre maduro que se enfrentaba desde otro ángulo a un humanista, a un Presidente de la República, pero sobre todo, a

otro ser humano. Con la lectura he podido dialogar conmigo mismo, con mi conciencia y he salido fortalecido.

No puedo, sin duda, inmiscuirme en la precisa labor de presentación que realizarán dos connotadas figuras nacionales: don Enrique Krauss y don Gonzalo Vial. Pero no es lícito que termine estas palabras sin la cita de otras suyas pronunciadas casi al final del discurso de inauguración de la Conferencia Internacional Humanismo y Democracia para el siglo XXI, el 8 de enero pasado.

Dijo usted en esa ocasión: "Si miramos nuestro mundo y no nos quedamos en la superficie caleidoscópica del diario acontecer que publicitan los noticieros, sino que intentamos penetrar en la vida cotidiana, los anhelos y fracasos, los sentimientos y aspiraciones de la multitud de hombres y mujeres que viven, se aman y se odian, sufren y gozan, se esfuerzan o se dejan llevar por la corriente, son capaces de anónimos heroísmos y de pecados miserables, comprendemos que la humanidad está necesitada y ansiosa de grandes y sólidas orientaciones que, a partir del conocimiento y comprensión de la realidad, señalen caminos de superación y esperanza".

Puede S.E. estar seguro de que todos los hombres y mujeres de este país y de muchos otros han recibido de usted, de sus ideas, de su ejemplar forma de vida, de sus concepciones éticas, de su altura de estadista, las "sólidas orientaciones que, a partir del conocimiento y comprensión de la realidad, señalen caminos de superación y esperanza".

Gracias, señor Presidente, por haber dejado su pensamiento por escrito para que lo conozcan los chilenos del futuro.

\* Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile; palabras pronunciadas durante la presentación del libro *Crecimiento con equidad*, del Presidente Patricio Aylwin, el 2 de marzo de 1994.